

Filosofía, Arte y Letras

Correo Secreto

Por Ramón J. Sender

-I-

La revista de Nueva York "The New Leader" acaba de llegar en el correo y en ella una página interesante de Yuri Orlov (estudiante ruso especializado ventajosamente en física nuclear), que ha sido encarcelado el día 10 de febrero último por "disidente". Tres días antes Orlov dio a unos amigos que salían de Rusia los siguientes informes "para el caso de que la policía rusa me encarcele y quieran calumniarme".

Rogaba a sus amigos que si eso sucedía dieran aquellas noticias (no más de dos páginas) a alguna publicación para que la gente supiera a qué atenerse fuera de su país.

Helas aquí: "Nací en 1921 y pasé mi infancia en una aldea entre Moscú y Smolensk con mi abuela. Mis padres vivían en Moscú, donde él trabajaba como chofer y ella en pequeñas tareas ocasionales. Mi abuela era comadrona, curandera y cosía y hacía labor de punto. De eso vivíamos los dos.

"Mi padre murió de tuberculosis en 1933, a los 30 años de edad. Mi madre volvió a casarse y yo fui enviado a la escuela a Moscú. Mi padrastro era un campesino, buena persona, que a todo trance quería ser artista. Nunca lo consiguió y dejó los pinceles para ir a la guerra. Lo mataron en 1942 cerca de Kharkov.

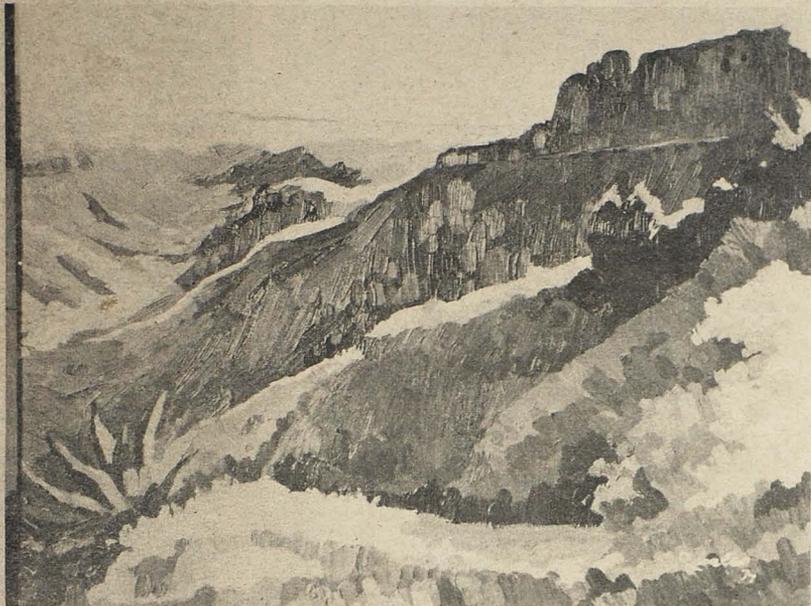
"En 1941 yo trabajaba en una fábrica y un amigo mío, obrero también, me dijo: "Ojalá esta alianza nuestra con países democráticos traiga a Rusia un poco de democracia, también". Yo me extrañé, porque desde niño los diarios, revistas, maestros y libros, me decían cada día, que la única democracia que había en el mundo era la de Rusia.

"A comienzos de 1944 me enviaron a una escuela militar donde tuve que hacerme "candidato a miembro del partido". Un mes antes de que la guerra terminara me enviaron a la primera línea del frente Ucraniano y al final de la guerra un grupo de tres o cuatro oficiales nos reunimos para discutir sobre la "dictadura de la burocracia estaliniana" y a hablar de reformas que en nuestra opinión restaurarían las ideas verdaderas de Marx según nosotros las entendíamos.

"Más tarde, sirviendo con el ejército del Cáucaso estudié profunda y seriamente a los "clásicos" Marx y Engels, tratando de encontrar su verdadera ideología. Tenía dos gruesos cuadernos llenos de notas. Los quemé cuando más tarde fui llamado a la división militar de la KGB. Pero querían que fuera uno de sus agentes secretos. Al principio no comprendía, pero al darme cuenta rechacé de plano sus ofrecimientos. El jefe me dijo sarcásticamente: "¿Es que usted cree también que somos lo mismo que la Gestapo?"

"Parecerá increíble, pero yo no había podido imaginar hasta entonces la bárbara dureza de la represión en mi país. Era un tema que todos evitaban, del que todos tenían miedo de hablar. Lo mismo en pro que en contra. Yo también.

"Al final de 1946 pasé a la reserva y me gradué del bachillerato. Mientras me preparaba para entrar en la Universidad de Moscú trabajaba como guarda en el almacén de una fábrica. Aquel trabajo me daba tiempo para estudiar y me proporcionaba cupones para comprar pan. En 1952 me gradué como licenciado en Ciencias Físicas y en 1958 me obligaron a entrar en el partido comunista, pero a menudo olvidaba mis deberes políticos para estudiar. Debo advertir que entre los siete licenciados que vivíamos en el mismo pequeño apartamento, tres de ellos eran agentes secretos de la policía.



"Mil Cumbres", óleo de Alvaro Alberto Rosales

Pizarrón

Los Nuevos Penitentes

Por Arturo Uslar Pietri

El filósofo francés Roger Garaudy es un buen ejemplo de la difícil condición, trágica, confusa y desgarradora, en que la historia contemporánea ha colocado a muchos intelectuales europeos. Garaudy fue por muchos años el más fiel, el más combativo y el más leído de los filósofos al servicio del partido comunista francés. Había, sin embargo, en él una veta de duda y una curiosidad ilimitada que contradecían visiblemente su rigidez doctrinal de marxista. Los sucesos políticos de los últimos diez años lo llevaron a una crisis definitiva. Rompió con la ortodoxia comunista, asumió una actitud crítica y polémica y, finalmente realizó un espectacular regreso a la fe católica. El hombre que ha pasado por semejante prueba y que no termina de organizar su nuevo paisaje mental, acaba de lanzarse ahora a una nueva aventura que acaso no sea otra cosa que una consecuencia de su contradictoria experiencia.

Ha publicado un libro inteligente, subjetivo y polémico, como todos los suyos, desde su nueva posición, que lleva por título el de "Para un diálogo de las civilizaciones", y como sub-título un intencionado juego de palabras: "Occidente es un accidente".

Ya el hecho de concebir lo más inmediato y actuante de la historia universal como un accidente, resultaría poco marxista. Pero no detiene esto a Garaudy. Hace un largo y emocionado inventario de todos los males que la civilización occidental ha provocado para ella misma y para el mundo. Es un catálogo de horrores que recuerda mucho los que, desde el Renacimiento, lanzaron contra esa civilización muchos de los pensadores que eran sus más genuinos hijos: Tomás Moro, Montaigne, y

quiera a una situación como la que vivió Europa en el siglo XVIII. No se lo pregunta porque la respuesta sería simplemente catastrófica. Con una organización, una mentalidad, una economía, una producción y una ciencia como la del siglo XVIII, el mundo no podría soportar hoy más de la sexta parte de su actual población. Tendrían que desaparecer muchos millones de millones de hombres. No podríamos tampoco, sin regresar a las viejas hambrunas y a las pestes mortíferas, cerrar los hospitales, las fábricas de antibióticos y los medios de transporte modernos. Lo que Garaudy ofrece es una visión de utopía que no tiene ninguna posibilidad de transformarse en realidad.

Su actitud coincide estrechamente con la de muchos intelectuales de Occidente que, en esta hora de crisis, descubren con angustia las fallas, los errores y los males de nuestra civilización y experimentan un doloroso complejo de culpa. En lugar de preguntarse lo que habría que cambiar y erradicar en ella la condenan en masa y de un modo irrealista sueñan con alguna otra remota forma de vida primitiva y simple, sin percatarse de todo lo que significa el progreso material y moral que ella ha traído igualmente.

Son los nuevos penitentes que desean expiar los males y los crímenes de la dominación, del colonialismo, de la lucha de poder, de la guerra y que, llevados por su deseo de atrición, condenan en conjunto una civilización científica y tecnológica sin la cual ya la humanidad no podría subsistir sino al precio de una inmensa mutilación muy cercana a la muerte.

Si el mundo va a salir de sus difíciles contradicciones y a asegurar una posibilidad real de vida digna para todos los hombres, no será por medio de una renuncia y condenación de la más avanzada civilización que ha conocido, sino por un mejor aprovechamiento de los medios que ella misma ha creado y por una más justa y realista redefinición de sus fines. No por una actitud de penitencia, sino por una inteligente y equilibrada acción de reforma.

Arcanus

Por David Escobar Galindo

Tal la estrella perdida sin moverse, tensa y última luz que un lo vario, densidad del aliento planetario que no deja al pensar que se disperse.

Y en la flor de ese gozo ya se ejerce la más regia aventura del contrario, ah insondable destello temerario bajo un sol que no acaba de encenderse.

Digo el sol de la sangre transitada, conquistada, fugaz; su cotidiano perecer en la sílaba colmada:

pavoroso es el pulso más humano, la profunda aréte llameando helada, tal la estrella en el fondo de su arcano.

Viaje

Por Luis Galindo

Me di a viajar completo con tu gesto, con tu lunar de ayer, con tu montaña. Con tu poma huidiza por hurraña. Con tus muslos, columnas de lo enhiesto.

Y todo se redujo siempre a esto: a navegar sin rumbo por tu entraña a doblegar el tallo de tu caña a robarme el almibar de tu cesto.

¿Ficción o realidad? ¿Vigilia o sueño? Sólo sé de tus prados volví dueño del huracán, la aurora, la ensenada.

El tiempo cerró el paso a tu rada. Sin embargo renaces consagrada al trino, la epopeya y al ensueño!